

Nota sobre las Actividades Económicas de un Ingenio Azucarero: Quisqueya

El pueblo formado alrededor del Ingenio Quisqueya en la Provincia de S. Pedro de Macorís cuenta con 704 viviendas. La población del pueblo estrictamente tomado (sin contar centros de población muy cercanos) era en agosto de 1967 de unas 4312 personas. A este número se ha llegado multiplicando el número de viviendas (704) por el promedio de habitantes por vivienda (6.0) hallado en un muestreo equiprobabilístico tomado por el Centro de Investigación y Acción Social.

Los problemas económicos de un pueblo crecido en torno a un Ingenio son bien conocidos: relativa abundancia de dinero durante los cinco meses largos de la zafra y extremada penuria en el tiempo muerto (así llamado por uno de los entrevistados "porque entonces nos morimos de hambre"). Es comprensible que para tratar de solucionar el problema de la subsistencia en el tiempo muerto proliferen toda clase de pequeños negocios en su mayor parte de tipo comercial.

Veamos en primer lugar el efecto del tiempo muerto sobre el nivel de empleo.

Tabla 1: Número de empleados en el Ingenio durante el año

Empleo	Zafra	Tiempo muerto
Personal administrativo	7	7
Oficinistas	33	31
Obreros:		403
transporte caña	156	
procesamiento caña	1058	
Técnicos	45	28
Cortadores	1599	
	<hr/>	<hr/>
	2898	469

Fuente: Administración Ingenio Quisqueya en entrevista al Centro de Investigación y Acción Social.

De las 2429 personas que se encuentran sin trabajo durante el tiempo muerto corresponden al pueblo "sólo" unas 482 (los cortadores no suelen vivir en el pueblo y hasta el 41.9% de los obreros deben vivir en centros de

población muy cercanos). De todas maneras, teniendo en cuenta que en cada casa trabajan de promedio 1.38 personas, tenemos que contar con unas 349 familias sin trabajo en el ingenio durante el tiempo muerto, o sea la mitad del pueblo. Es evidente que un bajón tan tremendo en el nivel de empleo tiene que dar como resultado la tentativa de instalar una serie de pequeños negocios que ayuden de algún modo a pasar el tiempo muerto. El número de estos pequeños negocios es excepcionalmente alto:

Tabla 2: Número de establecimientos principales

Colmados:	69	(12 de ellos medianos)
Ventorrillos	7	
Carnicerías	4	
Tiendas de ropa	1	
Farmacias	2	
Sastrerías	5	
Barberías	3	
Bares	8	
Ebanisterías	1	
Granjas	1	
Fondas	3	
Hoteles	2	
Relojerías	1	
Talleres radio	2	
Panaderías	1	
Billares	2	
Talleres de mecánica	1	
Zapatería	1	
Estación de gasolina	1	
Cine	1	
Escuelas	2	
TOTAL	118	

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

De los datos aquí publicados se deduce que, a excepción de los oficios normales en un pueblo de cierta importancia, el refugio económico contra el hambre se busca en abrir pequeños colmados (1 de cada 10 casas tiene un colmado). Obviamente la mayor parte de estos colmados tiene como consumidor principal a su dueño, quien se contenta con ganar una pequeña suma al vender parte de los artículos que él consume.

Otra característica de la economía de los ingenios, común a otros muchos, es el elevado número de bares de la peor clase existente. La redistribución de ingresos que ellos originan acentúa una desintegración familiar y moral que resiste todo intento de descripción. Basta decir que existe la homosexualidad pagada.

El problema económico de los pueblos con Ingenios permanece insoluble. Los ingenios han atraído una enorme población campesina deseosa de disfrutar las ventajas de una economía monetaria, no basada en la producción para la subsistencia.

El número de inmigrantes ha superado con creces la capacidad de los ingenios para absorber mano de obra. Así coexisten en esos pueblos una extremada miseria en los tiempos muertos con una relativa abundancia en los tiempos de zafra que genera nuevas inmigraciones y mayor miseria.

Es evidente que el problema económico de estos pueblos no puede ser atacado eficientemente sino con la combinación de una actividad económica anticíclica al ritmo del azúcar, que ocupase a todos y sólo a los desempleados azucareros durante exclusivamente el tiempo muerto. Una política económica en este sentido no podrá evitar el problema general de la inmigración campesina a los centros industriales, pero sí podría tronchar el ritmo fatal de abundancia-misericordia típico de los ingenios. Ni los bares ni los colmados son solución económica adecuada y humana.

“Para realizar mejor este humanismo pleno, querido por Jesucristo para toda su creación, querríamos conceder una atención mayor todavía a las responsabilidades que las personas asumen en su vida social, económica y política. Reivindicamos *el derecho de las personas a una justa participación en las responsabilidades socio-económico-políticas de la vida de su comunidad local, regional, nacional y de la comunidad internacional entera*. La dignidad del ser humano supone su responsabilidad, que él debe ejercer según la vocación que le es propia, la función social que asume y la autoridad que se le concede, para asegurar el servicio del bien común, de la comunidad de la que es miembro.

Querríamos aprovechar esta ocasión para reflexionar sobre las condiciones sociales y las diferentes estructura, que permiten, a las personas humanas *ejercer sus responsabilidades con toda dignidad*. Es un deber moral para nosotros el formarnos un juicio iluminado, influir eficazmente sobre la opinión pública y despertar la conciencia de las personas responsables acerca de los cambios que piden todas las injusticias.

La libertad de asociación y de reunión, *la defensa de los derechos y deberes sindicales* exigen de nuestra parte una promoción y una atención mayor. Para nosotros la responsabilidad socio-económica tiene un fundamento nuevo desde que la cuestión social se ha convertido en internacional. Como recuerda la “*Populorum Progressio*”, sentimos la necesidad de aportar nuestra contribución, de modo urgente, a los problemas del desarrollo”.

(*Sugerencias para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, enero 1969, enviadas por la Santa Sede: *Presentación del propio compromiso*, n.4).